



Saludo de apertura del Superior general Casa “Divino Maestro” - Ariccia, 29 de mayo de 2022

Queridos hermanos:

Os saludo de nuevo dándoos la bienvenida a todos. Nos encontramos ya reunidos en el aula capitular, después de haber celebrado la Eucaristía, para comenzar juntos los trabajos del XI Capítulo general. Estamos reunidos no como una asamblea parlamentaria, sino como hermanos, con nuestra identidad de “editores paulinos”, según el sentido profundo dado por el beato Alberione a esta expresión.¹

Estamos aquí como «apóstoles comunicadores y como consagrados» –al seguimiento de Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida, bajo la mirada de María, Reina de los Apóstoles–, comprometidos a vivir y anunciar el Evangelio, siguiendo las huellas del apóstol Pablo, según la forma de vida interpretada por nuestro Fundador.

Estamos participando en un evento cuyos verdaderos protagonistas no somos nosotros, sino el Espíritu Santo, presente en medio nuestro con su amor y su gracia, que nos introduce en la comunión trinitaria y nos invita a la comunión entre nosotros. A Él, del que provienen las luces para nuestro discernimiento, confiamos nuestras dificultades, incertidumbres y preocupaciones, como también nuestros sueños, gozos y esperanzas.

Tales son parte de mis sentimientos que comparto con vosotros, a los cuales añado algunas consideraciones que considero importantes relevar al inicio de esta Asamblea capitular.

I. El tema del Capítulo general y el *Instrumentum laboris*

No es el caso de exponer todo el itinerario recorrido para la preparación de este Capítulo general, proceso comenzado el 16 de junio de 2019. Queremos recordar sólo que, con la irrupción de la pandemia del Covid-19 a comienzos de 2020, nos hemos visto obligados a prolongar tal camino de preparación, tras haber pospuesto varias veces la fecha del Capítulo a causa de la emergencia sanitaria.

Es importante, sin duda, recordar que el tema del Capítulo –«*Transformaos por la renovación de la mente*” (Rom 12,2). *Llamados a ser artesanos de comunión para anunciar proféticamente el gozo del Evangelio en la cultura de la comunicación*»–, comunicado oficialmente en diciembre de 2019, nació tras una adecuada consulta.

El íter preveía un cuestionario enviado a los cohermanos de todas nuestras Circunscripciones y asimismo la solicitud de sugerencias por parte de los Superiores mayores, en base a la reflexión sobre la lectura interpretativa de dicho cuestionario hecha en el encuentro de los Superiores de Circunscripción tenido en Roma de 11 al 14 de noviembre de 2019, es decir precedente a la llegada de la pandemia. No por ello el argumento quedó obsoleto, como veremos en el curso de nuestros trabajos. Al contrario el tema, con su fuerte reclamo, es todavía actual y nos plantea grandes retos.

¹ Santiago Alberione, *Predicación del Primer Maestro*, 5, 1957, p. 137.

El *Istrumentum laboris* que tenemos en nuestras manos, fruto del camino de preparación capitular, no obstante posibles límites, pone de relieve algunos aspectos esenciales que marcan la situación actual de nuestra Congregación y constituirá un punto importante de referencia para nuestra tarea. A este respecto, agradecemos a cuantos participaron en la elaboración del contenido, particularmente a nuestros cohermanos de las Comisiones ante-preparatoria y preparatoria que redactaron el texto final.

Los tres núcleos que integran el *Istrumentum laboris* –“El Paulino y sus raíces carismáticas”, “El Paulino en misión y la formación integral” y “Una Congregación sinodal”– nos apremian a reflexionar sobre nuestra vida paulina en sus varias dimensiones. Los tres momentos de cada núcleo, que caracterizan el método de discernimiento –reconocer, interpretar y elegir–, nos empujan a afrontar nuestra vida paulina con realismo y a tomar decisiones concernientes al futuro.

2. El tiempo en que vivimos

Considerando que cada Capítulo general tiene su significado particular, este “undécimo” puede ser considerado como el Capítulo de la post-pandemia, y acaecido en medio al preocupante conflicto bélico en Ucrania.

Respecto a la pandemia, aunque nos parezca que el mundo haya superado la fase más crítica, las consecuencias están aún presentes en nuestra vida. Sin duda, para la mayor parte del mundo, la pandemia ha sido sinónimo de enfermedad, sufrimiento, muerte, pobreza y exclusión social. También nosotros como Congregación hemos sentido de cerca, con tristeza, los sinsabores que la pandemia ha provocado, particularmente en nuestra vida personal y comunitaria –con enfermos y por desgracia fallecidos–, en nuestro estilo de vida, en el apostolado y en la economía.

Como reafirmó el papa Francisco, *«la pandemia es una crisis y de una crisis no se sale iguales: o salimos mejores o salimos peores»*. Seguramente como Congregación queremos salir mejores de este período de prueba, y nuestro Capítulo general –con su tema que invita a “renovarnos”, y tal vez no sea exagerado decir a “reinventarnos” en los varios ámbitos de la vida paulina– es un punto de relanzamiento importantísimo para alcanzar tal objetivo.

Como si la situación de disgusto causada por la pandemia no bastara, nos encontramos también viviendo la experiencia de la guerra en Ucrania, por la invasión de Rusia; el conflicto dura ya tres meses y sacude directamente la población local, incluida nuestra comunidad paulina en Leópolis (la tenemos presente en nuestras oraciones); una guerra cuyas consecuencias para el mundo no somos aún capaces de prever.

No podemos ser indiferentes ante esta trágica situación, como ante tantos otros conflictos en muchas naciones. En fecha 4 de abril de 2022 era posible identificar guerras o situaciones de crisis, entre otros territorios, en Etiopía, Yemen, Nigeria, Afganistán, Líbano, Sudán, Haití y Myanmar. Vamos a recordar y tener presente durante nuestro Capítulo la vida concreta de la gente que está sufriendo el mal de la violencia y tantas otras dificultades en diversos ámbitos.

3. El Capítulo como acontecimiento eclesial

El Capítulo general no cabe reducirlo a un acto congregacional, porque es esencialmente un acontecimiento “eclesial”. En efecto, como afirman nuestras Constituciones, *«puesto que la vida religiosa pertenece inseparablemente a la vida y a la santidad de la Iglesia, el Capítulo general ha de considerarse como un acontecimiento eclesial, un hecho salvífico, una página de esperanza, una peculiar celebración pascual: es el momento en que la*

Congregación debe vivir más intensamente su sintonía y corresponsabilidad con toda la Iglesia». ² Sintéticamente podemos usar la expresión de nuestro Fundador, muy apreciada en la Familia Paulina, respecto a su misión: «En Cristo y en la Iglesia».

Desde esta perspectiva, el Capítulo general es el momento propicio para darnos cuenta de dónde estamos como Iglesia; un interrogante que debería llevarnos también a evaluar qué “eclesiología” estamos viviendo dentro de la Congregación: hasta qué punto, por ejemplo, tratamos de responder a la llamada del Magisterio actual a ser con la Iglesia una Congregación “en salida”, dentro de un mundo que vive, entre otros problemas, una “crisis antropológica” y “socio-ambiental” de dimensiones globales sin precedentes, ³ agravadas por la pandemia.

Es en este mundo concreto –considerando también las culturas de donde proviene cada Capitular– en el que la Iglesia está llamada a aportar el gozo del Evangelio, ⁴ que es, sobre todo, Jesús muerto y resucitado. Él es “el Evangelio eterno”, ⁵ que trae la salvación a todos los hombres. ⁶ Como ya afirmaba san Pablo VI, «evangelizar es la gracia y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda». ⁷

Además el Magisterio de la Iglesia nos recuerda que el servicio al Evangelio no consiste sólo en difundirlo explícitamente, sino también en ocuparse de la defensa de la dignidad humana, ⁸ sobre todo de los más pobres, los más débiles y los marginados. Debe llevarnos asimismo a la apertura ecuménica e interreligiosa, al diálogo con los ateos, al compromiso por la justicia, por la paz y la salvaguarda de la creación y a otras muchas acciones en favor de la vida.

Esta compleja realidad requiere continuamente por parte nuestra, como Iglesia, «escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio», ⁹ conscientes de que “cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual». ¹⁰ En efecto, Jesús –el Evangelio vivo– hace nuevas todas las cosas (Ap 21,3).

4. La fidelidad al carisma y la creatividad “paulina”

Estamos con y en la Iglesia “en salida” con nuestro carisma específico y con nuestra identidad de “editores paulinos”. Al respecto es importante considerar en el curso de este Capítulo general que «por una parte, estamos llamados a responder de fidelidad al carisma del Fundador ante Dios, ante la Iglesia y ante los miembros de nuestra familia religiosa, por tratarse de un patrimonio que nadie tiene derecho a dilapidar. Y por otra parte, nos damos cuenta de que nadie en la Iglesia es prisionero del pasado y de que la Iglesia misma nos hace responsables de una valoración práctica del carisma del Fundador, basado en la “regla suprema” que es el Evangelio, leído y aplicado según sus exigencias en el tiempo actual de la Iglesia y del mundo». ¹¹

² Constituciones y Directorio de la Sociedad de San Pablo, art. 211.

³ Cfr. Papa Francisco, *Constitución apostólica Veritatis gaudium. Sobre las Universidades y las Facultades eclesiológicas*, 27 de diciembre de 2017, n. 3.

⁴ Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 1.

⁵ Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 11.

⁶ *Lumen gentium*, n. 16.

⁷ Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 14.

⁸ Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 30.

⁹ *Gaudium et spes*, n. 4.

¹⁰ Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 11.

¹¹ *Documentos capitulares. Capítulo general especial 1969-1971*, n. 39.

De la riqueza carismática heredada de nuestro Fundador, recibimos la original comprensión de que el apostolado paulino es predicación y acto de comunicación salvífica, junto a la predicación oral.¹² No es subsidiaria o accesoria sino, tal como la entendía el P. Alberione, verdadera predicación, que utiliza todos los lenguajes de la comunicación.

Siguiendo las huellas de este ministerio, nuestro primer cometido es justamente el de anunciar el Evangelio, o sea dar continuidad al audaz sueño alberoniano de *“empapar de Evangelio todo el pensamiento y el saber humano”*,¹³ sin olvidar lo de *“no hablar solo de religión, sino de todo hablar cristianamente”*.¹⁴ En efecto, como exhortaba nuestro Fundador, *«la Familia Paulina tiene una amplia apertura hacia todo el mundo, en todo el apostolado: estudios, apostolado, oración, acción, ediciones. Las ediciones para todas las categorías de personas; todas las cuestiones y acontecimientos juzgados a la luz del Evangelio...»*.¹⁵

Entre los tantos aspectos que debemos subrayar respecto a nuestro carisma institucional, es necesario recordar el fundamental: toda nuestra vida y actividad apostólica reciben sentido y dinamismo del “espíritu paulino”. Siguiendo a Jesús Maestro, Camino Verdad y Vida, encontramos en san Pablo el modelo de discípulo y de consagrado, la inspiración y la creatividad apostólica.

Es oportuno considerar que entre las características relevantes en san Pablo, en su trabajo de evangelización, están las del “corazón pastoral” y de la “misionaridad”, que le empujan a hacerse todo a todos, a ser hombre de comunión y a trabajar en red, a utilizar los medios de comunicación más eficaces de su tiempo para llegar con la Buena Noticia a las personas allá donde viven y como viven.

Seguramente si la Congregación perdiera su cometido específico de “ser san Pablo vivo hoy” –no un san Pablo mumificado, sino activo en la historia hodierna, con el mismo estilo propuesto por el beato Alberione– la Iglesia perdería un “color particular” que enriquece su misión evangelizadora en el mundo. Este Capítulo general deberá examinar en qué punto estamos como Congregación respecto a la identidad “paulina”, considerando la actual cultura de la comunicación.

5. La cultura de la comunicación hoy

En lo concerniente a nuestro servicio de evangelización en el campo de la comunicación, es útil tener presentes los contenidos de los dos seminarios celebrados estos últimos años: el 2° Seminario Internacional de los Editores Paulinos (2017) y el 2° Seminario Internacional sobre la Formación Paulina para la Misión (2019).

Estos dos encuentros tuvieron como objetivo el situar “el apostolado paulino” y la “formación integral” –dos realidades que deben caminar estrechamente entrelazadas– en el contexto de los cambios habidos en la cultura de la comunicación, especialmente con la irrupción de la comunicación en red gracias al desarrollo de las tecnologías digitales.

Recordemos que en ambos encuentros, entre otras cosas, se resaltó que el Editor Paulino del presente y del futuro es un hombre de relación: relaciones con Dios, con los cohermanos de comunidad, con los colaboradores laicos y con el mundo que le circunda.

Además, la “relación interpersonal”, en particular, es uno de los aspectos sobre el que el Magisterio actual de la Iglesia sigue insistiendo cuando habla de la comunicación.

¹² Santiago Alberione, *Apostolado de la Edición*, 1950, pp. 12-13.

¹³ Santiago Alberione, *Abundantes divitiae*, 87.

¹⁴ Santiago Alberione, *Abundantes divitiae*, 87.

¹⁵ Santiago Alberione, *Abundantes divitiae*, 65.

No basta utilizar los medios técnicos o vivir “conectados”, es preciso ver hasta qué punto nuestra comunicación “crea puentes” o contribuye en la construcción de la “cultura del encuentro”.

El trabajo de “actualización” que se espera de este Capítulo nos exige ciertamente una visión lo más amplia posible de la actual cultura de la comunicación y de nuestras actividades apostólicas en su conjunto, es decir de nuestra editorial (papelera y digital), de nuestros centros paulinos de estudios en comunicación, de las iniciativas en campo bíblico, de nuestros centros culturales... Y así, paso tras paso, abrimos con creatividad desde esta realidad a otras posibilidades, siempre con el objetivo de llegar a los hombres de hoy con los medios de hoy.

6. En sinodalidad: “escuchar con el corazón” y “hablar con franqueza”

El Capítulo general es la máxima expresión de la colegialidad de la Congregación y constituye una auténtica oportunidad para ejercitar la sinodalidad,¹⁶ pues cada participante está llamado a “escuchar con el oído del corazón”¹⁷ y a “hablar con valentía y franqueza”, integrando libertad, verdad y caridad.¹⁸

La sinodalidad nos pide la sensatez de caminar juntos, buscando la unidad en la diversidad de los dones personales y de las culturas de las que cada cual proviene. Es un proceso en el que se nos invita sea a escucharnos unos a otros, sea a escuchar todos juntos qué dice el Espíritu. De hecho, sin el Espíritu Santo no se da camino sinodal.

En este sentido el camino sinodal es un ejercicio de comunicación, donde el diálogo juega un rol insustituible, aunque implica un itinerario apremiante, como nos recuerda el papa Francisco: «*El primer fruto de este diálogo es que cada uno se abra a la novedad, a modificar la propia opinión gracias a cuanto ha escuchado a los demás*».¹⁹

Es natural que cada Capitular tenga su pensamiento en los diversos temas que se tratarán en el Capítulo. Sin embargo, un “camino sinodal” exige apertura a posibles integraciones y modificaciones según el mismo camino de reflexión vaya sugiriendo. Esto quiere decir: «*Sintámonos libres de acoger y comprender a los demás y por tanto de cambiar nuestras convicciones y posiciones: es señal de gran madurez humana y espiritual*».²⁰

Obviamente un Capítulo general debe mirar la sinodalidad no solo como un trayecto interno de la Congregación, es decir de modo auto-referencial, sino esforzarse por situar nuestra vida y misión en el contexto de nuestras relaciones, y de modo concreto con la Familia Paulina (incluidos, pues, los miembros de los Institutos Paulinos de Vida Secular Consagrada, los Cooperadores Paulinos y las Congregaciones femeninas), con las Iglesias locales, con las otras instituciones (religiosas y civiles), con el pueblo que estamos llamados a servir, etc.

En fin, no olvidemos que el camino sinodal tiene profundo sentido en la Eucaristía, que genera y nutre la sinodalidad. En ella podemos encontrar la fuerza para hacer de nuestro Capítulo general un verdadero lugar de experiencia de fraternidad, de comunión y de coparticipación.

* * *

¹⁶ Cfr. *Capítulo general especial 1969-1971*, n. 650.

¹⁷ Papa Francisco, *Mensaje para la 56ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 enero 2022.

¹⁸ Papa Francisco, *Discurso inaugural del Sínodo dedicado a los jóvenes*, 3 octubre 2018.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibidem*.

Queridos hermanos, como miembros de la Asamblea capitular nos incumbe la comprometida responsabilidad de proyectar el futuro de nuestra Congregación escrutando los signos de los tiempos, y, entre otras cosas, impulsar con valentía los cambios necesarios respecto a las realidades que ya no son adecuadas al tiempo que vivimos.

Desde tal perspectiva, el Capítulo es un tiempo oportuno para evaluar y sugerir algunas indicaciones en las varias dimensiones de la vida paulina respecto a nuestras relaciones (internas y externas), nuestras comunidades, las estructuras apostólicas, la geografía paulina, la organización administrativa y apostólica y, ¿por qué no decirlo?, a nuestra normativa.

Finalmente, además de elaborar el programa de la Congregación para los próximos seis años, este Capítulo tiene también la responsabilidad de elegir el nuevo Superior general y los Consejeros generales, que asumirán la responsabilidad de animar la Congregación durante el próximo mandato y de coordinar la aplicación de las decisiones tomadas en esta Asamblea. ¡Nos ilumine el Espíritu en nuestras decisiones!

En un tiempo con tantos desafíos para la vida y la misión paulina, no podemos dejar espacio a pesimismo estéril o ser “profetas de desaventuras”: «¡No nos dejemos robar la esperanza!».²¹ Lo cual no significa cerrar los ojos ante los problemas, sino afrontarlos con el ánimo proveniente del Vangelo.

Tenemos, como nunca, la grandísima oportunidad de ejercitar nuestra vocación de verdaderos profetas de la esperanza, impulsados por el “espíritu paulino”, en el horizonte de nuestro carisma institucional.

María Reina de los Apóstoles, “la Editora de Dios”, esté a nuestro lado con su presencia maternal.

¡Os deseo a todos un buen trabajo!

P. Valdir José De Castro
Superior general

²¹ Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 86.